

La Inglaterra soñada de Phineas Fletcher

Noelia Fernández

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Noelia1976@gmail.com

Resumen

El poema utópico *La isla púrpura* (también conocido como *La isla del Hombre*) del autor inglés Phineas Fletcher desarrolla una representación del cuerpo humano como alegoría de la nación inglesa. La estructura binaria del poema –compuesto por una descripción poética del cuerpo humano como “isla púrpura” y extensas notas aclaratorias al pie, de carácter científico– evoca la naturaleza doble de la figura real; esto es, como cuerpo natural y cuerpo político, a la vez que proyecta, por ende, la teoría de las correspondencias. Este esquema binario se refleja, también, en el enfrentamiento entre vicios y virtudes en que, según Fletcher, se encuentra la Nación.

De este modo, el mecanismo perfecto del cuerpo –cuya cabeza representa la cabeza del Estado, es decir, el rey– expresa la preocupación del autor por la estabilidad de la monarquía en la Inglaterra de 1633. En esta inquietud la obra cumple cierta función didáctica que llama a la consolidación de un Estado anticorrumpo que funcione tan perfectamente como ese cuerpo/isla y donde se logre establecer, definitivamente, una cultura y una identidad netamente protestantes. He ahí el alcance utópico de la obra, que expresa cierta nostalgia por el reinado de James I.

Abstract

The utopian poem *The Purple Island* (also known as *The Isle of Man*) of the English author Phineas Fletcher develops a representation of the human body like an allegory of the English nation. The binary structure of the poem –made up of a poetic description of the human body like a “purple island” and extensive explanatory scientific footnotes– evokes the double nature of the real figure; this is, simultaneously like natural body and political body that projects, therefore, the theory of the correspondences. This binary scheme is reflected, also, in the confrontation between vices and virtues in which, according to Fletcher, is the Nation.

In this way, the perfect mechanism of the body –which head represents the head of the State, that is to say, the king– expresses the preoccupation of the author by the stability of the monarchy in the England of 1633. In this restlessness the work acts certain as didactic that it calls to the consolidation of a State anti corrupt that works as that body as perfectly/island and where it is managed to establish, definitively, a clearly protestant culture and identity. It is there where rests the utopian reach of the work, which expresses certain nostalgia by the reign of James I.

La isla púrpura (*The Purple Island*, 1633) del inglés Phineas Fletcher narra una visión utópica de la nación inglesa desde la voz de un pastor que evoca un pasado idílico en la tierra del título. Como propaganda anticatólica, la imagen de la tierra apartada del continente simboliza la separación de Inglaterra respecto de la Europa católica, un aspecto que se vincula directamente con la posición política y religiosa del propio Fletcher, fuertemente antipapista y defensor a ultranza del sistema monárquico. El primer trabajo del autor, publicado en el año 1627, titulado *Locustar Vel Pietas Jesuitica* es, de hecho, un panfleto antipapista donde emprende una feroz diatriba contra la conspiración de la pólvora –famosa tentativa de regicidio contra James I por parte de un grupo de católicos liderados por Guy Fawkes– ocurrida entre 1604 y 1605 (Young 2005). Con la misma intención fervientemente anticatólica, en *La isla púrpura*, la caída en términos cristianos ocurre en el momento en que la isla toma contacto con el continente y la influencia diabólica –desde el punto de vista protestante– de la Roma católica toma el control de ese espacio.

Esta obra es un poema alegórico en el que Fletcher recoge la entonces clásica analogía microcosmos/macrococosmos de origen medieval a partir de una representación del cuerpo humano como una ciudad. En esta *Isla del Hombre* –título alternativo propuesto por el propio Fletcher– las venas y arterias como ríos color púrpura corren alrededor de las ciudades principales que son distintos órganos del cuerpo; a saber, Hígado en la parte más baja, Corazón en la parte media y, finalmente, Cerebro en la parte superior y más cercana a Dios. En este sentido, es evidente que Fletcher comprendió los nuevos descubrimientos científicos de William Harvey a través de su obra *Motu Cordis*, publicada en 1628 (recordemos que *La isla púrpura* data de, apenas, cinco años después) acerca de la circulación de la sangre, ya que Fletcher describe en su obra la correspondencia entre el movimiento de la sangre y el de los cursos de agua (Boorstin 1983: 361-368).

Como fuerte defensor del sistema monárquico (Young 2005), el autor asimila este cuerpo/ciudad perfecto al cuerpo político, esto es, el cuerpo del soberano. En cuanto al contexto histórico de la obra que, sin duda, tiene una relación directa con su contenido, es importante recordar que, en términos políticos, la estabilidad de la corona se vio amenazada durante todo el reinado de Charles I (quien subió al trono en 1625 después de la muerte de James) a causa de sus coqueteos con el catolicismo. Como resultado de las luchas político-religiosas que esta delicada situación generaba, el rey Charles sería depuesto, decapitado y, finalmente, reemplazado en 1649 por un breve interregno hasta 1660 en que se restableció la monarquía definitivamente (Trevor-Roper 2009).¹ De esta manera, la evocación y exaltación de James I implicaría, por parte de Fletcher, la añoranza de un tiempo pasado en el que la identidad de la nación inglesa se asociaba, inequívoca y fuertemente, con la Iglesia Anglicana.

Recogiendo, entonces, la analogía microcosmos/macrococosmos, la obra está organizada a partir de una estructura binaria que reproduce la naturaleza doble de la figura real y desde la cual el autor pretende defender y sostener la idea de que un Estado perfecto sólo puede ser conducido por un rey que pueda consolidar la identidad anglicana. En relación con la doble naturaleza del soberano, la antigua jurisprudencia medieval –aún vigente en la época de Fletcher– había determinado que: “El Rey tiene en sí dos Cuerpos, un cuerpo natural y un

¹ Al subir al trono, el rey Charles se casó con la reina católica Enriqueta María de Francia. El Parlamento –que iba ganando cada vez más poder político ya desde los tiempos de Elizabeth I– se opuso fuertemente a este matrimonio por temor a que pusiera en peligro el establecimiento definitivo del Protestantismo en el reino.

Cuerpo político. Su Cuerpo natural (...) es un cuerpo mortal y está sujeto a todas las Dolencias que provienen de la Naturaleza y del Azar (...) Pero su Cuerpo político (...) está formado por la política y el gobierno” (Kantorowicz 1985: 20).²

Esta naturaleza doble, indivisible, que gobierna el Estado monárquico, se refleja en la estructura binaria, también indivisible, de la obra. El texto poético traza la isla-cuerpo que, en forma simbólica, se corresponde con el cuerpo político, mientras que las notas marginales explican, desde el punto de vista de la medicina y la anatomía, lo que el texto principal describe en forma alegórica presentando, así, el cuerpo natural del soberano. Estas aclaraciones, cuya lectura es imprescindible para comprender cabalmente la simbología de la obra poética, van indicando las correspondencias de cada parte de la isla con el cuerpo humano, en una descripción ordenada jerárquicamente desde los pies hasta la cabeza. Por ejemplo, detalla en forma poética las características de una ciudad flotante dividida del resto por una gran pared –lo que evoca, evidentemente, la imagen de una ciudad amurallada–, y esa descripción tiene su correlato científico en las notas, donde nos enteramos de que se trata del corazón; un órgano que ocupa, a partir de los nuevos descubrimientos de Vesalio y, algo más tarde, del autor ya mencionado –Harvey– el mismo lugar central en el cuerpo que el Sol en el sistema planetario, que dicho órgano está rodeado de una membrana y que, tal como la isla, flota en una mucosa o humor similar a la orina (Fletcher 1908: canto IV, estrofa 16).

La obra tiene una estructura de doce cantos. El canto I consiste en un relato de la Creación y la Caída del hombre y describe las bondades de la vida pastoril a través de la voz del narrador, Thirsil, quien habla a los otros acerca de la maravillosa Isla del Hombre. En esta celebración de la vida bucólica el autor evoca los años en que, luego de graduarse en la Universidad de Cambridge, se retiró a la zona rural de Norfolk para dedicarse a una intensa actividad como pastor protestante (Young 2005: 34).

Siguiendo con su descripción, luego se explaya en la representación anatómica de la ciudad entre los cantos II y VII. El canto VI se refiere a los cinco sentidos y desde el VII en adelante se ocupa de la batalla entre los habitantes felices y pacíficos de la isla y las fuerzas del mal (encarnadas en el propio Diablo y un montón de pecados como la idolatría, la hipocresía, el odio, la sedición y la herejía, entre otros), que serán vencidos por virtudes (fe, esperanza, humildad, promesa, paz, fortaleza, castidad, etc.) en el canto X. La batalla entre el Bien y el Mal concluye, al final del poema, con la figura de un Cristo armado que llega milagrosamente para salvar a la pequeña isla. También hacia el final, más precisamente en el último canto, la obra relata cómo la hija del gobernante de la isla Púrpura contrae matrimonio con el propio rey James I, último gran lugarteniente de la Inglaterra protestante anterior a la Guerra Civil. Este final feliz refuerza como idea central del poema la necesidad de recuperar y mantener una monarquía firmemente anglicana.

También podemos rastrear esta intención del autor en el ordenamiento jerárquico que la obra presenta de las partes del cuerpo y su función dentro de todo el sistema. El poema

² En este sentido, Kantorowicz articula, desde el punto de vista teórico, una interconexión indivisible entre cuerpo humano, territorio y Estado que Fletcher expresa en forma alegórica. En *Los dos cuerpos del rey* leemos que en un pasaje del jurista Sir Edward Coke se hacía referencia “[...] al símil entre el Estado y el cuerpo humano como una ‘corporación’ en la que el rey era la cabeza y los súbditos los miembros” (1985: 27).

comienza con la descripción de los huesos, sigue con las arterias y los nervios, luego pasa al abdomen, el tórax y finalmente la cabeza. En su ensayo titulado “The Distribution of Political Agency in Phineas Fletcher’s *Purple Island*”, Mark Bayer señala que en la obra

...Political agency resides in all aspects of the State and not exclusively in the head of monarch. Fletcher diverges from the centralized political theodicy offered by the Stuarts and redistributes political agency to the most minute parts of that body politic. (Bayer 2002: 1)

Si bien Fletcher se explaya en una descripción minuciosa en la que cada partícula cumple una función única e imprescindible, las partes del cuerpo/isla dentro de la obra se describen en un orden que culmina con la cabeza (“The highest región in this Little isle/is both the Islands and Creatours glorie”, canto V, estrofa 2; “...Highest set in place, as in degree./and over all the rest bore rule and soveraigntie”, estrofa 4). Cabe destacar que esta jerarquía es, por cierto, la misma que seguían las muy populares demostraciones públicas de anatomía a principios del siglo XVII. Esta decisión en cuanto al orden de la descripción, junto con el final feliz que narra el matrimonio con el monarca supone una concepción que pone claramente en primer plano la figura real. La imagen de la cabeza cobra así, dentro del texto, un gran significado.³ Desde el punto de vista simbólico y político representa el lugar central del rey de Inglaterra como cabeza de la Iglesia Anglicana a partir de la Reforma.⁴ Así lo expresaba el propio James en su primer discurso ante el parlamento en 1603: “I am the husband and all the whole isle is my lawful Wife; I am the Head and it is my Body” (Kantorowicz 1985: 215), donde no sólo se expone la imagen de Inglaterra como la isla que es sino la unión matrimonial de James con la que el poeta concluye felizmente la obra.⁵

En segundo lugar, la imagen de la cabeza del rey evoca el destino final de Charles I, cuya decapitación bajo el cargo de alta traición implica, en términos simbólicos, la pérdida del poder.⁶ Por otra parte, en el canto I, estrofa 28, Fletcher asocia al rey James con la figura

³ En relación con la importancia simbólica de la cabeza y la asociación entre la figura del rey y la de Cristo, Kantorowicz sostiene que “la doctrina teológica de Derecho canónico, según la cual la Iglesia, y en general la sociedad cristiana, formaba un *corpus mysticum* cuya cabeza es Cristo, ha sido tomada por los juristas de la esfera teológica, y trasladada a la esfera estatal, cuya cabeza es el rey” (1985: 27).

⁴ Kantorowicz llama la atención sobre el problema de la continuidad que el concepto de los dos cuerpos del rey implicaba después de la Reforma Protestante, especialmente en un período en que la idea misma de continuidad o estabilidad monolítica se encontraba en crisis. En este sentido, si consideramos, por ejemplo, el ciclo de piezas históricas de William Shakespeare, vemos que esa continuidad está puesta en cuestión a través del regicidio y la usurpación, lo cual indica una verdadera preocupación de la sociedad isabelina al respecto, pero el sistema monárquico como única forma de gobierno jamás se pone en duda. Lo que Kantorowicz señala es “la devaluación legal de las coronaciones eclesiásticas y la victoria de la sucesión dinástica” (1985: 301) como principio de continuidad del reino.

⁵ Si bien se refiere especialmente a Francia, Kantorowicz destaca la recurrencia de la metáfora del matrimonio entre el rey y sus súbditos, cuyo origen remonta a Aristóteles y agrega, en relación con las rúbricas jurídicas francesas de 1594: “Decían que el rey, el día de su consagración, desposaba a su reino para quedar unido inseparablemente a sus súbditos” (1985: 214). Más adelante agrega, específicamente en relación con Inglaterra, que tal metáfora parece no haber existido, aunque menciona, precisamente, el pasaje del discurso de James donde aparece la figura. De este modo, el vínculo entre la simbología del poema de Fletcher y la figura de James se refuerza (1985: 215).

⁶ Bayer señala: “The coinciding model of the body politic favored by the Stuarts assigns priority to the head in an attempt to reproduce the perceived organization of the natural universe in the theory of the state, to duplicate the ‘Universal Whole’ of which God is the head” (2002: 4).

del primer emperador romano Augusto –“The great Augustus of our nation”–, representante de la época más brillante de aquel imperio clásico en términos políticos. Esta analogía contribuye, evidentemente, junto con los ejemplos anteriores, a la glorificación, por parte de Fletcher, de la figura real, anglicana, que representa James I.

De este modo, la maquinaria perfecta que describe el poeta a través del cuerpo/ciudad, cuya cabeza representa la figura de este rey anglicano, expresa la preocupación del autor por la estabilidad de la monarquía y la necesidad de que la nación inglesa retorne a un Estado anti-corrumpo que funcione tan perfectamente como esa cartografía corporal en tanto única garantía de establecer, definitivamente, una cultura y una identidad netamente protestantes. La simbología del poema sugiere, así, una lectura en clave con intención didáctica. He aquí el alcance de la obra en tanto texto utópico que evoca nostálgicamente un pasado glorioso al tiempo que denuncia la corrupción estatal anterior a la guerra civil que instauró la breve república de Cromwell.

Bibliografía

Bayer, Mark. “The Distribution of Political Agency in Phineas Fletcher’s *Purple Island*”. En *Criticism*, Vol. 44, Nº 3, Summer 2002.

Boorstin, Daniel. *The Discoverers. A History of Man’s Search to Know His World and Himself*. New York: Random House, 1983.

Davis, J. C. *Utopía y la sociedad ideal*. Traducción de Juan José Utrilla. México: FCE, 1985..

Fletcher, P. *The Purple Island, with the Piscatory Eclogues and Poeticall Miscellenie*, Cambridge, 1633. London: Paperback, 2010.

House of Commons Journal Vol. 1, 22 March 1604. Disponible en: <http://www.british-history.ac.uk/report.aspx?compid=8962>

Kantorowicz, E. H. *Los dos cuerpos del rey: Un estudio de teología política medieval*. Traducción de Susana Aikin Araluce y Rafael Blázquez Godoy. Madrid: Alianza, 1985.

Trevor-Roper, Hugh. *La crisis del siglo XVII. Religión, reforma y cambio social*. Traducción de Lilia Mosconi. Buenos Aires: Katz, 2009.